

# Elmer en Cantabria

por Javier García Sobrino\*



*David McKee, el famoso autor e ilustrador británico, recorrió los 3.000 kilómetros que separan su casa en Niza de Herrerías, un pequeño pueblo de Cantabria, para conocer personalmente a los alumnos de Educación Infantil del colegio «Monte Arria», que le habían demostrado lo bien que conocían su obra. Durante veinte días, los personajes de McKee, encabezados por Elmer, el elefante multicolor, fueron protagonistas en esta aula del centro. Alrededor de los libros del autor se organizaron actividades tan diversas como la lectura, la representación teatral, la elaboración de un diario, invención de historias, o grabación de un vídeo. La visita de McKee al colegio fue un inesperado broche de oro a este proyecto vinculado a la lectura, pero eminentemente lúdico.*

«A veces, debajo de lo más sencillo se esconden prodigios insospechados, fabulosos acontecimientos, que nos dejan desnudos, solo cubiertos por el frágil manto de nuestro entusiasmo».

(Arabia Noriega)

Aquella mañana de mayo el paisaje del Valle del Nansa se había entristecido con la lluvia lenta, pero en la escuela de Bielva el ambiente era muy distinto. Los niños respiraban una alegría impaciente, una inquietud nerviosa y todo este revuelo se debía a que nuestro amigo David McKee iba a entrar en nuestra clase de un momento a otro. A la puerta de nuestra memoria se agolpaban los recuerdos de Fernando y los monstruos, Verónica y su música, Isabel y su estómago, el rey Rollo y la reina Wen, Toucan y Cebra, Elmer...y un montón de personajes que David nos había regalado con sus libros.

De repente, ¡toc, toc! Llaman a la puerta. ¡Es David! ¡Ha llegado! Las risas de los niños se perdieron entre cantos y juegos en la profundidad de la selva...de nuestra aula.

### Origen del proyecto

Esta visita de David McKee a la escuela fue la culminación de un trabajo que iniciamos en la primavera de 1995, en el aula de Educación Infantil del Colegio Rural Agrupado «Monte Arria» en Herrerías (Cantabria). En nuestra clase disfrutamos mucho y de formas muy variadas con los libros y una de ellas consiste en convertir los libros de un autor en los protagonistas principales de la vida de nuestra aula durante un periodo de quince o veinte días. Asun Balzola primero y luego Carme Solé Vendrell fueron nuestras ilustradoras invitadas, en sentido figurado, en años anteriores.

La idea de elegir a McKee surgió al comprobar que el libro del Rincón de la Biblioteca que los niños llevaban con mayor asiduidad a su casa era el de *Elmer*. El elefante de colores se había convertido en el favorito de los alumnos,

que disfrutaban enormemente con su «¡Tururuuúru!».

Tras *Elmer* llegaron todas las otras obras que David McKee había publicado en nuestro país y, más tarde, otras que todavía que no estaban traducidas y que conseguimos en el mercado inglés y francés. Durante varios meses llevamos a cabo una exhaustiva búsqueda de documentación sobre la obra del artista inglés y reunimos un extenso informe que incluía entrevistas, opiniones, comentarios de sus obras. En esta tarea, en la que no participaron los alumnos, sirvió para conocer en profundidad la obra y las ideas que David McKee transmite en sus libros.

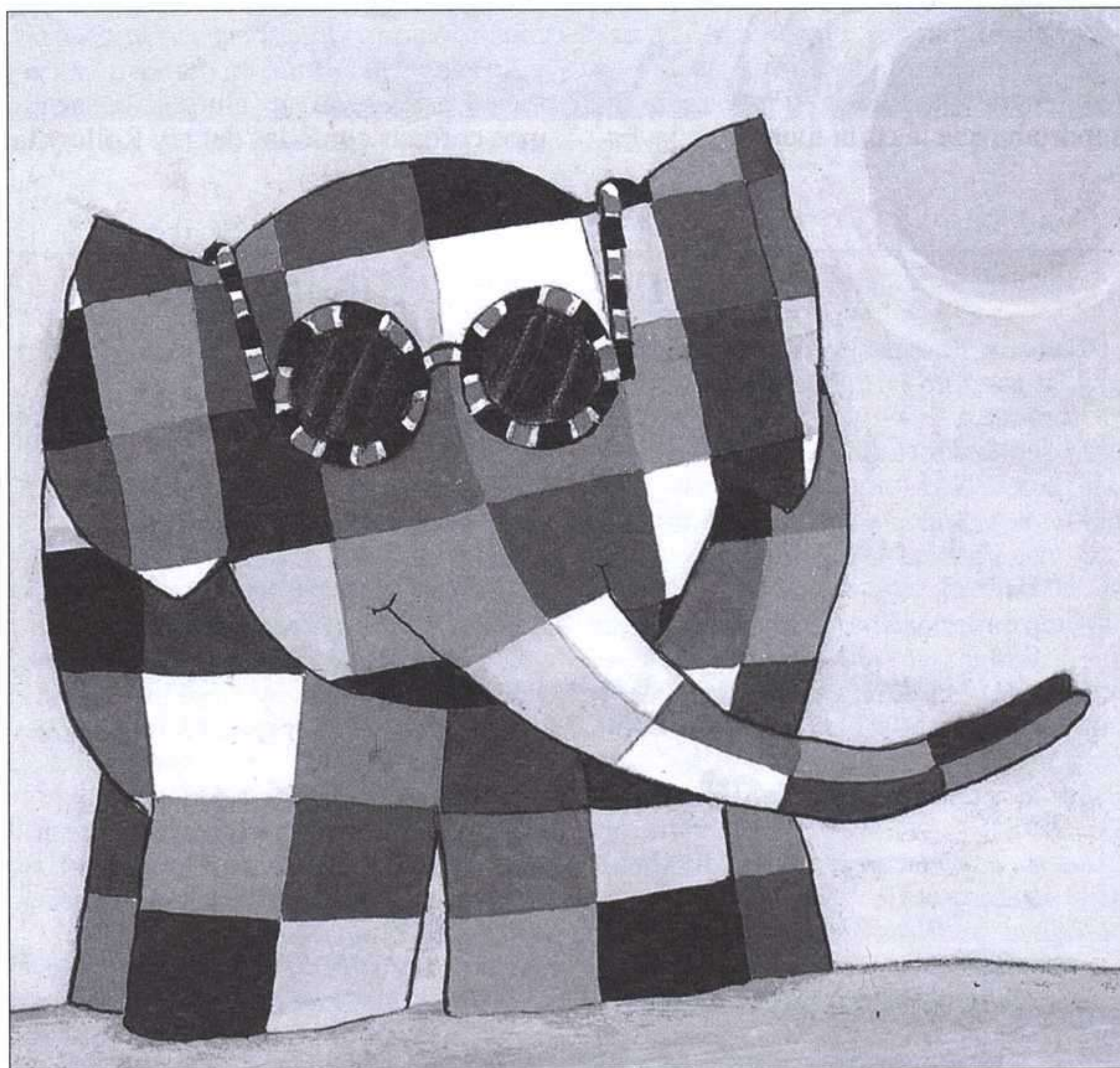
El siguiente paso consistió en diseñar las actividades que podríamos hacer y que nacían de las diferentes historias que nos cuenta el autor. Conviene advertir que esta programación inicial era provisional, ya que después se vió modificada por las propuestas de los niños. Tam-

bién hay que destacar que en ningún momento tratamos de incluir los libros de McKee en el currículo, es decir, que no usamos las obras del autor para sustituir a los libros de texto, ni a las fichas. Las actividades que programamos eran eminentemente lúdicas y atractivas.

Una vez preparado el proyecto, llegó el momento de entrar en contacto con el creador de Elmer, y así lo hicimos. Le pusimos al corriente y sólo le pedimos que nos contestara cuando le enviásemos todo el trabajo. Después de una difícil conversación, debida a nuestro *buen inglés* y a su mejor castellanoitalianoportugués, él accedió gustoso a nuestra petición.

### Recibimos una carta

Una mañana, Yolanda, nuestra cartera, nos trajo un sobre grande y voluminoso. Intrigados, lo abrimos y sacamos de su



DAVID MCKEE, ELMER Y EL TIEMPO, ANAYA, 1997.



DAVID MCKEE, LOS AMIGOS DE ELMER, ANAYA, 1997.

interior una carta y un libro. David nos enviaba *Elmer y la nieve*. Le había encantado que nos gustara Elmer, y nos pedía algo de lo que hacíamos. Esta sorpresa gustó muchos a los alumnos y enseguida empezaron a salir de sus labios sugerencias para hacer con Elmer. No importaba que la carta fuera ficticia, ha-

bía logrado su cometido. Los niños estaban entusiasmados y de eso se trataba.

A partir de entonces, todas las mañanas empezábamos las clases leyendo uno de los libros de David. Así, poco a poco, desfilaron todos y cada uno de sus personajes, que se fueron haciendo familiares y queridos. Después de la lectura afloraban las ideas para realizar, entre todos, propuestas hechas indistintamente por los chavales o por el maestro. Con *Otra broma de Elmer* hicimos teatro, y los elefantes de cartón se reían y jugaban a lo largo y ancho de una selva multicolor; pintamos un Elmer en la pared de la escuela; el monstruo de *Ahora no Fernando* se comió todos nuestros miedos dibujados en un mural gigante; *El monstruo y el osito*, junto con otros monstruos, se colgaron por el techo en forma de móviles; los elefantes de *Blancos y Negros* y Verónica nos regalaron un juego de mesa para imitar y divertirse; Toucan, Cebra...se convirtieron en cromos para hacer un álbum de todos sus personajes; los cristales del aula se pintaron con *¿Qué es ese ruido, Isabel?* y *La roca y la colina*; en diapositivas vimos a Elmer y a sus amigos; construimos coronas como las del rey Rollo y la

reina Wen y un pastel como la cocinera del rey Rollo; en vídeo contemplamos el montaje de guiñol que nos dejaron nuestros amigos madrileños de El Teatro de la Luna...

Además, escribimos un diario contando e ilustrando todo lo que íbamos haciendo. Inventamos dos historias ilustradas que dejamos inacabadas para que las terminara David...Durante dos semanas y media, los personajes de sus libros fueron protagonistas de nuestra escuela y, desde entonces, nos han acompañado numerosas tardes hasta casa. Para todos nosotros, esos libros son algo más: forman parte de nuestra vida.

Cuando iniciamos el proyecto, pensamos que sería estupendo que David viera todo lo que habíamos hecho con sus historias, así que lo grabamos todo en vídeo. Al terminar, le preguntamos a través de la cámara todo aquello que queríamos saber a cerca de él, de sus personajes, de sus gustos, de sus miedos...Metimos en un paquete la película, los libros, el diario, unos regalos y se lo enviamos a su dirección.

Nuestra carta se fue camino de Niza. Sufrió un alto en el camino hasta que se resolvió una huelga de correos y del

## Bibliografía

*Two can Toucan*, Londres: Andersen Press, 1964-1985. (Edición en inglés).  
*El rey Rollo* (6 títulos), Madrid: Altea, 1979.  
*Victor y María* (4 títulos), Barcelona: Hyma, 1982; Il. Carme Solé Vendrell.  
*Ahora no, Fernando*, Madrid: Altea, 1984.  
*King Rollo's litter*, Londres: Andersen Press, 1984. (Edición en inglés).  
*Los dos almirantes*, Madrid: Altea, 1984.  
*La roca y la colina*, Madrid: Altea, 1986.  
*Negros y Blancos*, Madrid: Altea, 1986.  
*Los elefantes nunca saltan*, Barcelo-

na: Hyma, 1986; Il. Carme Solé Vendrell.  
*No quiero el osito*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986.  
*La serenata nocturna*, Barcelona: Hyma, 1987; Il. Carme Solé.  
*Snow woman*, Londres: Andersen Press, 1987. (Edición en inglés).  
*Los dos monstruos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1987.  
*Who's a clever baby then?*, Londres: Andersen Press, 1988. (Edición en inglés).  
*Elmer*, Madrid: Altea, 1990.  
*Zebra's Hiccups*, Londres: Andersen Press, 1993. (Edición en inglés).  
*La triste historia de Verónica*, Barcelona: Timun Mas, 1992.  
*Elmer on stilts*, Londres: Andersen Press, 1993. (Edición en inglés).

*El monstruo y el osito*, Madrid: Espasa-Calpe, 1993.  
*Otra broma de Elmer*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.  
*¿Qué es ese ruido, Isabel?*, Barcelona: Timun Mas, 1994.  
*Elmer in the snow*, Londres: Andersen Press, 1995. (Edición en inglés).  
*Charlotte's piggy bank*, Londres: Andersen Press, 1996. (Edición en inglés).  
*Elmer y Wilbur*, Madrid: Altea, 1996.  
*Elmer y el tiempo*, Madrid: Anaya, 1997.  
*Los amigos de Elmer*, Madrid: Anaya, 1997.  
*Los colores de Elmer*, Madrid: Anaya, 1997.



*David McKee con los alumnos del colegio «Monte Arria», con los que compartió unas horas inolvidables.*

sector público en Francia y, por fin, terminó su viaje en el buzón de David McKee. Tres meses después llegó la contestación. Yolanda volvió a ser la portadora de buenas noticias. El tamaño del sobre y la firma del remitente nos puso a todos un poco nerviosos. Lo abrimos y fuimos sacando todos y cada uno de los tesoros que contenía. Un libro nuevo de Elmer en inglés, nuestras historias acabadas por los dibujos de McKee, el diario con un elefante multicolor dibujado, un póster y una carta, aunque en inglés, ¡ah! y la película, pero sin sus respuestas a nuestras preguntas. Dos días después conseguimos que una compañera nos tradujera el contenido de la carta. David decía que le había encantado todo lo que había visto y, ¡oh, sorpresa!, nos decía que quería conocernos y que vendría a visitarnos en mayo. Nuestro asombro, nuestra alegría, alucinación, fueron enormes. No nos lo podíamos creer, pero era cierto. ¡Íbamos

a conocer a nuestro amigo David!, ¡iba a venir a nuestro pueblo!

### **Y llega mayo...**

Parecía que los días no pasaban. Pero, al fin, mayo llamó a nuestra puerta y con él llegó David. Nuestra aula fue, por unas horas, tierra de aventuras, de juegos, de risas y de colores. Con David jugamos, vimos nacer sus personajes, son él oímos historias nuevas...Fueron momentos inolvidables, que restarán para siempre grabados en nuestra memoria.

En cuanto al proyecto, resultó muy valioso en sí mismo, independientemente del final que tuvo. Es decir, en un principio el planteamiento se limitó a conocer la obra de un artista a través de sus libros. Hasta ahí, ya resulta interesante por la respuesta que produce en los niños (disfrutaban con los libros, acceden a nuevos lenguajes plásticos, se lanzan

por el tobogán de la fantasía, viven el carácter valioso de los libros...).

Todo lo que luego nos propusimos (comunicarnos con el autor por carta, vídeo, recibir su visita) sirvió para engrandecer la actividad, para enriquecerla, pero puede ser considerado como algo secundario desde el punto de vista de la consecución de los objetivos del proyecto. En este sentido, sabemos que lo importante es la labor en el aula. Luego, lo otro puede o no caernos del cielo—que un artista de la categoría de David McKee se desplace 3.000 kilómetros para ver a unos cuantos niños de un pequeño pueblo del norte de España—, como nos pasó en este caso. Fue un regalo de las hadas.

Nosotros tenemos la suerte de haberlo vivido, y de saborearlo, de recordarlo cada vez que cogemos un libro del autor. Y, entonces, se oye en el aire ¡Turururú! ■

**\*Jorge García Sobrino** es maestro del Colegio «Monte Arria» de Herrerías (Cantabria) y coordinador de la revista de LIJ *Peonza*.